



El Periplo Sustentable

Universidad Autónoma del
Estado de México

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 43

Julio / Diciembre 2022

Artículo

Título

Caracterización de la actividad económica y el papel del turismo en el desarrollo local: El Caso de Bahía de Los Ángeles, México

Autor:

Ana Elena Andere Reyes
Luis Ramón Moreno Moreno

Fecha Recepción:

30/06/2020

Fecha Reenvío:

27/01/2021

Fecha Aceptación:

23/08/2021

Páginas:

316 - 349

Caracterización de la actividad económica y el papel del turismo en el desarrollo local: El Caso de Bahía de Los Ángeles, México

Characterization of the economic activity and the role of tourism in local development: The Case of Bahía de Los Angeles, Mexico

Resumen

El presente trabajo caracteriza las actividades económicas de la comunidad rural de Bahía de los Ángeles (BDLA), México, mediante la construcción de una matriz de contabilidad social (MCS), bajo la premisa inicial de que la actividad turística constituye un elemento importante en la economía local, que a su vez se sustenta en el aprovechamiento y atractivo de los recursos naturales, por encima de la pesca y otros sectores. Los resultados obtenidos permiten documentar qué es la actividad pesquera, aún con restricciones medioambientales, de la mano del comercio y los servicios, quienes explican de mejor manera la dinámica local, mientras que el turismo, presenta un papel marginal. Sin embargo, se concluye que el desarrollo de BDLA requiere un enfoque de política pública mixta que integre factores endógenos y exógenos en el que las características geográficas, así como la riqueza natural y la biodiversidad deben ser valoradas como ventaja competitiva, por ello, tanto la pesca como el turismo deberán jugar un papel preponderante para el futuro desarrollo de la comunidad. Se proponen algunos elementos de política pública.

Palabras clave:

desarrollo rural sustentable, matriz de contabilidad social, turismo y recursos naturales.

Abstract

This paper characterizes the economic activities of the rural community of *Bahía de los Angeles*, Mexico, through the estimation of the Social Accounting Matrix, using direct information, under the initial premise that tourism activity constitutes one of the key elements of local economy based on the utilization and attractiveness of its natural resources, while fishing and other sectors are marginal. The results found documents that fishing, even with imposition of environmental controls, together with trade and services activities, better explain local economic dynamics, and tourism only plays a marginal role. However, it is concluded that the development of this community requires a mixed public policy approach that integrates endogenous and exogenous factors wherein geographical characteristics, natural assets and biodiversity should be valued as a competitive advantage, and both fishing and tourism should play a preponderant role for the future development of the community. Some elements of public policy are proposed in the paper.

Keywords:

sustainable rural development, matrix of social accounting, tourism and natural resources.

De los AUTORES

Ana Elena Andere Reyes

Maestría en Administración.
Universidad Autónoma de
Baja California, México.

ana.andere@uabc.edu.mx

Luis Ramón Moreno Moreno

Doctor en Ciencias Económicas.
Académico de Tiempo Completo
en la Universidad Autónoma de
Baja California, México.

Introducción

El objetivo de la teoría económica del desarrollo es identificar las causas, mecanismos y las consecuencias del crecimiento económico a largo plazo, especialmente en los países de bajos ingresos per cápita (Bustelo, 1999). Cabe mencionar que el desarrollo económico fue por mucho tiempo definido en términos cuantitativos, particularmente en términos de incrementos de la producción y el ingreso per cápita asociados al consumo en masa; sin embargo, las últimas décadas han visto una transición hacia el concepto de desarrollo sostenible. Ello implica que los esfuerzos por detonar la actividad económica en los diversos espacios geográficos deben considerar, entre otras cosas, los posibles efectos sobre el medio ambiente; esto es particularmente importante en zonas abundantes en recursos naturales y biodiversidad, que no sólo enfrentan los retos de lograr mejores condiciones de vida para sus poblaciones, sino también, hacerlo de manera sustentable. Este es el caso de la comunidad de BDLA, en el municipio de Ensenada, Baja California, que cuenta con una amplia riqueza biótica y cultural, que contrasta con las precarias condiciones de vida de muchos de sus pobladores.

Si bien las características naturales del territorio brindan a la comunidad la oportunidad de desarrollar actividades turísticas de bajo impacto económico mediante las cuales encuentran medios de sustento, no queda claro si el fortalecimiento del turismo puede contribuir al desarrollo sustentable frente a otras alternativas. Cabe mencionar que las estrategias locales actuales, tienden a basarse en proyectos turísticos inspirados en el modelo de desarrollo tradicional, caracterizado por ser devorador de grandes espacios litorales y transformador del paisaje natural (Vicencio y Bringas, 2014). A lo anterior habría que agregar, que en el territorio se encuentran tres Áreas Naturales Protegidas (ANP), que han significado restricciones a la explotación de algunas especies marinas, con las consecuentes afectaciones económicas para la zona y sus pobladores. Ello hace que la zona se encuentre entre la necesidad de mejorar sus niveles de bienestar y la conservación de sus recursos naturales.

En ese sentido, la actividad turística se ha considerado un área de oportunidad a la hora de buscar alternativas de desarrollo para las comunidades rurales por su aporte al empleo y los ingresos, la generación de divisas, y la atracción de proyectos de infraestructura, entre otros factores. Sin embargo, igualmente



se ha asociado a efectos negativos como la degradación y destrucción de patrimonio ambiental, el desplazamiento de comunidades y la pérdida de patrimonios culturales, entre otros efectos en las comunidades.¹

En ese marco, el presente artículo busca hacer una caracterización de las actividades económicas en BDLA, lo que permitirá determinar la importancia de cada una de ellas en el ámbito local, con miras a identificar estrategias que permitan su fortalecimiento y de esta forma, se generen oportunidades de ingreso permanente para la población local, además del fortalecimiento del tejido empresarial. Para generar información que permita alcanzar lo que se acaba de comentar, se construye una Matriz de Contabilidad Social (MCS) utilizando información obtenida de la aplicación de la Encuesta Nacional de Hogares Rurales en México (ENHRUM) a una muestra representativa de hogares en dicha comunidad.

Para efectos del presente, se plantean dos hipótesis: la primera es que las características geográficas, la riqueza natural y la biodiversidad del territorio son activos locales que atraen flujos de turistas, cuya dinámica detona la actividad económica, el empleo y el ingreso de la comunidad, por lo que el sector turismo constituye el motor de la economía local; mientras que la segunda, es que la pesca representa el segundo sector económico de importancia, resultado de la estacionalidad de la actividad y el marco normativo de conservación.

Enfoques sobre el desarrollo económico y rural

El desarrollo económico, sus paradigmas y el desarrollo sustentable

Una de las primeras concepciones de desarrollo, es provista por Rostow (1960), quien lo considera como un estado en el que la masa de la población puede permitirse gastar grandes cantidades en productos de consumo, lo cual mayormente ocurría en economías urbanas y mayormente no agrícolas. Cabe mencionar que el concepto deriva de la ruta recorrida por las economías occidentales, y que se asociaba a los términos de *modernidad* y *progreso*, utilizados indistintamente como sinónimos de desarrollo. Para los primeros teóricos del desarrollo, los conceptos de desarrollo y crecimiento eran indistinguibles; así por ejemplo, para Lewis (1958), el aumento del ingreso y la producción per cápita por encima del cambio poblacional, era considerado como desarrollo.

1 Al respecto puede verse Tinoco (2003:49) y Semarnat (2002).



La literatura económica ha planteado diversos enfoques para explicar las fuerzas que generan el desarrollo económico y las distintas políticas para promoverlo. Por ejemplo, Adam Smith y David Ricardo, sostenían la importancia del libre intercambio para el desarrollo de las naciones o riqueza desde la óptica de aquel tiempo. El primero advertía los efectos adversos de la regulación y el proteccionismo, y la primacía de la producción y la división del trabajo, en relación al comercio y a la idea del mercantilismo, que atribuía la riqueza a la posesión de metales preciosos. En el caso del segundo, argumentaba que, en un marco de libre comercio, los países debían concentrarse en producir y vender los bienes que representaran una ventaja en cuanto al uso de activos locales como la tierra, recursos minerales, mano de obra, experiencia técnica o científica; esto, que llamó, la división global del trabajo, conduciría a la eficiencia y a la generación de mayor riqueza.

En el siglo XX, la gran expansión económica impulsada por las ideas clásicas de libre mercado llegaba a su fin, y los Estados Unidos y Europa empezaron a sentir los embates de la Gran Recesión de 1929. Ello abrió paso a la economía de Keynes (1936), quien sostenía que la economía de libre mercado no conducía automáticamente al pleno empleo. Para este autor, la renta y el empleo deben determinarse conjuntamente a partir del volumen de demanda global existente; para mantener el volumen de renta y empleo debe de invertirse la diferencia entre la renta y el consumo, es decir, el ahorro. De esta manera se identifica a la inversión como un multiplicador del empleo, pero si la inversión privada no es suficiente para alcanzar el nivel de ingreso de pleno empleo, entonces debe intervenir el Estado a través del gasto público (Petit, 2013). Basados en las ideas de Keynes, Harrod (1939) argumenta para que se dé un crecimiento económico equilibrado y con pleno empleo, es necesario que el producto y el capital productivo crezcan en una cuantía igual a la proporción marginal al ahorrar. Como consecuencia de este marco Keynesiano, Rosenstein-Rodan (1943) sostiene la necesidad de diseñar planes de inversión en producción y servicios a gran escala para el impulso inicial de la economía, lo que denominó “*Big Push*”, cuyo diseño debía promover la industrialización y la construcción de infraestructura, que conducirían al crecimiento. Por su parte, Myrdal and Sitohang (1957) y Hirschman (1958) añaden la naturaleza desbalanceada de los procesos de crecimiento económico entre regiones que se manifiesta en tasas de crecimiento dispares, generando polos dinámicos y periferias; los primeros absorbiendo los recursos de los segundos, proceso que no obstante consideraban benéfico para el crecimiento.



Entre las décadas 1940 y 1950, el reconocimiento de que los países subdesarrollados representaban un grupo con características diferenciadas de los países industriales avanzados, trajo la necesidad de reformular el análisis económico convencional para adaptarlo a los países subdesarrollados (Cabrera, 2014). De ello surge el Estructuralismo, cuyo pensamiento fue adoptado en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y que fuera enormemente influyente en la teoría económica y las políticas de desarrollo en América Latina (AL) y en otras partes del Tercer Mundo. La reflexión de la CEPAL sirvió de inspiración al desarrollismo latinoamericano, que incorporaba un conjunto de políticas keynesianas y sirvió de base para la creación de otros enfoques como el de la dependencia, el neoestructuralismo y a la macroeconomía estructuralista de los años ochenta (Petit, 2013).

En este marco, Prebisch (1949) sostenía que el sistema de comercio global basado en el libre comercio, actuaba como un obstáculo para el desarrollo de AL al especializarla en la exportación de materias primas y no en la producción de manufacturas, lo que constituía una fuerte crítica al modelo neoclásico de libre comercio. A partir de allí, propuso el modelo de “industria incipiente” y la sustitución de importaciones, que involucraba una mayor intervención estatal para proteger a las industrias nacionales de la competencia de empresas extranjeras.

Derivado de las ideas estructuralistas, los problemas de la crisis de la deuda externa de los años 80, el rechazo a las medidas de ajuste estructural dictadas desde organismos internacionales de desarrollo y de la crítica la ortodoxia económica, surge el neoestructuralismo. Una realidad, según Rosales (1988), caracterizada por diversos rasgos estructurales: especialización internacional “empobrecedora”, estructura productiva cada vez más desarticulada, vulnerable, heterogénea, concentradora del progreso técnico y generadora de desempleo; desarrollo social excluyente, con concentración de la renta y de la riqueza, pobreza y marginación crecientes. Frente a ello, los neoestructuralistas insisten en la acción social en grupos colectivos, en las características estructurales e institucionales propias y distintas de cada país, en el contexto histórico en el que se desarrolla su economía, en la persistencia y amplificación de las imperfecciones del mercado, y en la necesidad de tratar aspectos sociales, políticos y medioambientales (Petit, 2013).



En este marco, otros enfoques resultan con las propuestas de corte neoclásico sobre las fuerzas detrás del crecimiento económico. Solow (1956) destaca el papel central del progreso técnico y la relación capital-trabajo sobre el crecimiento económico, debido a sus efectos en la productividad y los salarios reales; posteriormente aparecen los modelos de crecimiento endógeno, en virtud de contener implícitos los factores que daban forma al progreso tecnológico. En este grupo de teorías se encuentra Lucas (1988), quien sostuvo que la acumulación de capital humano incrementaba el rendimiento del capital físico, favoreciendo el crecimiento sostenido de la economía, por lo que la educación formal y el aprendizaje constituían factores relevantes para la política pública; por su parte Romer (1990) destacó el papel de las ideas y la investigación y desarrollo (I+D), como determinantes del progreso técnico y, por tanto, del crecimiento en el largo plazo.

El común denominador de los enfoques precedentes es el predominio de la producción per cápita como medida del crecimiento y desarrollo económico. A mediados de los años sesenta, ello empezó a recuperar el objetivo central del desarrollo: la mejora en la calidad de vida de la población; en tanto la renta per cápita empezó a considerarse como un medio (Petit, 2013). De ahí que actualmente se hable del desarrollo sostenible, “como el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987).

La anterior definición implica por un lado, que las decisiones que se toman hoy –económicas, sociales o ambientales– tienen un impacto en las generaciones futuras y, por otro, vincula el aspecto socioeconómico del desarrollo con su impacto en el medio ambiente. De esta forma, actualmente se piensa en el desarrollo económico como un concepto que combina crecimiento auto-sostenible, cambios estructurales en los patrones de producción, actualización tecnológica, modernización social, política institucional y mejora generalizada del bienestar humano (2011).

Amartya Sen (2000) va un poco más allá al llevar el concepto de desarrollo al terreno de la libertad y la ética. Si bien, el autor sugiere que un proceso sustancial de desarrollo no podía darse *sin un muy extenso uso de mercados*, ello no excluía el papel del apoyo social, de la regulación pública o la política cuando pueden enriquecer vidas humanas, en lugar de empobrecerlas; de la misma forma,



reconoce el papel de los valores sociales y las costumbres preponderantes que pueden influir en las libertades que la gente disfruta y aprecia, y en las características sociales de igualdad de género, cuidado de la niñez, tamaño de la familia y patrones de fertilidad, además del tratamiento del medio ambiente, entre otros.

Modelos de desarrollo rural, el turismo y el desarrollo sustentable

Los paradigmas del desarrollo económico descritos en la sección precedente, han constituido el punto de partida para abordar la problemática del desarrollo en zonas rurales. Kay (2001) analiza la aplicación de los enfoques estructuralista, de modernización, neoliberal y neoestructuralista, que han influenciado las estrategias gubernamentales de AL en torno al desarrollo rural. En ese marco, el paradigma de la modernización, constituyó una aproximación productivista y difusionista al desarrollo rural, a partir de soluciones tecnológicas, programas de apoyo y servicios, el énfasis en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural para reducir las brechas entre las empresas capitalistas y las empresas campesinas. Por otro lado, la vertiente estructuralista, con su enfoque hacia la industrialización, visualizó la agricultura y la zona rural como aportantes de divisas, insumos, mano de obra, alimentos baratos; el paradigma neoliberal ha promovido un marco económico homogéneo para todos los sectores económicos, incluyendo el abandono de las políticas sectoriales, con énfasis en la privatización, la descolectivización, el registro y la titulación de tierras, para crear un mercado de tierras más flexible y activo, entre otros. Por último, el paradigma neo-estructuralista, defiende una política agraria que reconozca la heterogeneidad de los productores para diseñar estrategias y políticas públicas diferenciadas, particularmente a favor de los agricultores campesinos, de tal manera que puedan superar las tendencias del mercado contrarias a sus intereses y superar sus actuales estreñimientos a partir de programas especiales de fomento, al tiempo que ven fortalecida su capacidad productiva y su competitividad.

Los paradigmas del desarrollo, con sus aplicaciones al medio rural y al desarrollo de las regiones, pueden distinguirse en sus orientaciones de oferta o demanda. El primero destaca la calidad del capital humano, la disponibilidad de capital financiero, la disponibilidad de infraestructura y el liderazgo, y los insumos productivos de calidad constituyen como motores de crecimiento. Por su parte, el



enfoque de demanda considera, en cambio, la base de exportación, la existencia de integración o encadenamientos productivos y la producción de bienes comercializables constituye el motor de crecimiento (Acs y Kallas, 2007).

De aquí se desprenden los enfoques de política pública “top-down”, “bottom-up” y más recientemente, los enfoques alternativos como el híbrido exogenous-endogenous, así como también, el desarrollo en red *-networked development*. Según Shucksmith (2012), el modelo top-down o de arriba abajo, también denominado de desarrollo exógeno, se basa en la industrialización, las economías de escala y la concentración, por lo que una política adecuada sería la aplicación de subsidios para impulsar la producción agrícola, de la mano con incentivos a los trabajadores y al capital para migrar hacia sectores que ofrezcan los mayores rendimientos. Este enfoque considera como objetivo fundamental superar las diferencias rurales y su carácter distintivo, mediante la promoción de habilidades técnicas universales y la modernización de la infraestructura física. Sin embargo, mostró sus limitaciones desde principios de los años 80 al ser dependiente de políticas dictadas de los gobiernos federales distantes a las zonas rurales y al considerarse “desarrollo destructivo”, al desaprovechar las diferencias culturales y ambientales de las áreas rurales, y el conocimiento local (Murdoch y Ward, 1995).

Consecuentemente se propone el enfoque “bottom-up”, denominado también de desarrollo endógeno, que empezó a valorar los recursos naturales, humanos y culturales como clave del desarrollo en estas zonas (Shucksmith, 2012), y por tanto, se entiende como desarrollo local, producido principalmente por impulsos locales y basado principalmente en recursos locales (Picchi, 1994).

Con base en Terluin (2003), se han propuesto tres teorías que soportan este enfoque: la teoría del desarrollo rural liderada por la comunidad, la teoría sobre el potencial de los recursos inmóviles para crear ventajas competitivas en el área rural, y el modelo de destrucción creativa del desarrollo comunitario.

La primera, según Murray y Dunn, (1995), se centra en el fortalecimiento de la capacidad de autoayuda de los actores locales, es decir, su experiencia organizativa con respecto a los procesos grupales, la resolución de conflictos, la mediación, el liderazgo, la comprensión de la operación del gobierno y el logro de una visión compartida, lo que constituye una condición previa para establecer y sostener el desarrollo económico local. Por su parte, Bryden (1998) sugiere que la ventaja competitiva de las



áreas rurales debe basarse en recursos inmóviles, que no están abiertos a la competencia, como el capital social, el capital cultural, el capital ambiental y el capital de conocimiento local. Por último, el modelo de destrucción creativa del desarrollo comunitario (Mitchell, 1998), sugiere la destrucción o modificación del idilio rural para dar paso a la noción de pueblo rural como centro comercial para la “venta” o comercialización de elementos de su patrimonio cultural, lo que va a depender de la relación entre tres variables: inversión empresarial, consumo del patrimonio rural y destrucción del idilio rural. Esta teoría se fundamenta en un consumidor posmoderno que busca un retorno nostálgico a las raíces rurales.

Los enfoques *top-down* y *bottom-up* se reconcilian en una visión híbrida: el desarrollo mixto exógeno/endógeno y el desarrollo en red, que hace énfasis en la interacción entre fuerzas locales y externas en el control de los procesos de desarrollo (Lowe, Murdoch, Ward, 1995), y que, en un contexto global cambiante, los actores en regiones rurales tienden a estar envueltos, tanto en redes locales como externas, cuyo tamaño, orientación e intensidad varía entre regiones (Terluin, 2003).

Desde esta perspectiva, el desarrollo debe reorientarse para utilizar activos territoriales locales (físicos o humanos, tangibles o intangibles, dentro o fuera) con el objetivo de conservar la mayor cantidad posible del beneficio resultante dentro del área en cuestión. Aquellas instituciones, actores y redes que tienen la capacidad de vincular empresas, comunidades e instituciones involucradas en el gobierno a una variedad de escalas, son críticos para el proceso de desarrollo socioeconómico (Shucksmith, 2012). Por lo tanto, el desarrollo en red también hace énfasis en la utilización y creación de capacidades locales, al tiempo que aprovecha recursos externos, según sus posibilidades e intereses de desarrollo.

Dentro del marco de posibilidades abierto por las dotaciones territoriales en cuanto acervo cultural y recursos naturales, el turismo se ha considerado como una de las alternativas para el desarrollo sustentable en zonas rurales, ya que algunos autores sugieren impactos positivos como crecimiento económico, diversificación económica (Roberts y Hall, 2001; Sharpley, 2002) y contribuye a un aumento de la calidad de vida general de los residentes, apoya la sostenibilidad rural, y reduce la migración saliente especialmente de jóvenes (Ibănescu *et al.*, 2018). De acuerdo con Archer (1995),



el turismo representa un consumo adicional para la economía local, como resultado de la creación de nuevas plazas de trabajo y fuentes de ingreso, además de un aumento en los ingresos públicos por la aplicación de impuestos; en el mismo tenor, Bing y Songshan (2018) argumentan que esto puede estimular aún más la expansión en la producción local debido a los cambios en la demanda total, lo que, a su vez, generaría un mayor gasto de consumo y generación de empleo. Estos beneficios, según Sahli y Nowak (2007), ha hecho que algunas economías a nivel mundial, se hayan enfocado en desarrollar el sector con el propósito de generar crecimiento económico. Por último, Becerra (2009) añade que el sector impulsa mejoras en el transporte, en las telecomunicaciones y en la infraestructura comunitaria básica e incentiva la construcción de instalaciones de esparcimiento que pueden ser utilizadas por los pobladores locales o por los visitantes. No obstante, otros estudios sugieren la inexistencia de una relación clara y contundente entre el turismo y el crecimiento económico, incluyendo la experiencia de México (Gómez y Pérez, 2014; Rodríguez, 2015); además de que la actividad puede asociarse con una grave destrucción ambiental por el desarrollo no regulado de infraestructura y porque el crecimiento de la población de un área aumenta más rápido que los servicios de alcantarillado y los suministros locales de agua y otros servicios. A ello se le añade que un gran número de visitantes en áreas ambientalmente sensibles puede conducir a la degradación del suelo, contaminación y alteración de los ecosistemas locales (Simon, 1997; Willis, 2011).

El turismo sustentable tiene un puesto clave en las discusiones sobre un desarrollo turístico ambientalmente integrado. Éste encierra sostenibilidad ambiental, que implica que la composición de los factores ambientales en el turismo, sus recursos y efectos interactivos no sufren cambios sustanciales; la dimensión social de la sostenibilidad indica la estabilidad de la comunidad regional cultura tradicional, orden social y estructura social; y la dimensión económica de la sostenibilidad denota ingresos laborales razonables, estabilidad de los productos básicos precios e igualdad de oportunidades laborales en la comunidad (McCool, 1995).

Así, el ecoturismo, por ejemplo, se entiende como sustentable; sin embargo, esta sustentabilidad es comúnmente asumida más que evaluada desde sus impactos locales y de mayor alcance. Según Gössling *et al.* (2002), el ecoturismo puede ser sostenible a nivel local, ya que representa una amenaza mínima a los ecosistemas locales mediante la conversión de tierras, pisoteo, recolección de



especies; sin embargo, en la mayoría de los casos puede no serlo desde un punto de vista global, ya que se ignoran las consecuencias ambientales del viaje, en particular del transporte y el consumo de recursos; el turismo ecológico debe considerar el flujo de turistas de zonas cercanas que eviten el transporte aéreo. Adicionalmente, desde el punto de vista de las comunidades locales, la evaluación subjetiva del turismo se enfoca más en los recursos naturales y culturales (Tsaur *et al.*, 2006), más que en otros aspectos de la sustentabilidad.

El punto clave, según las distintas perspectivas y experiencias sobre el desarrollo turístico, es que su sustentabilidad, debe considerarse como un paradigma adaptativo capaz de abordar situaciones muy diferentes y articular diferentes objetivos en términos de utilización de los recursos naturales (Hunter, 1997); es decir, el punto de equilibrio difiere con la etapa de desarrollo turístico de cada destino, por lo que un solo conjunto de criterios consistente puede no ser aplicable a la evaluación de la sostenibilidad en todo el destino (Tsaur *et al.*, 2006).

Según Hunter (1997), resulta difícil imaginar la formulación e implementación de cualquier enfoque para el turismo sostenible en ausencia de un fuerte control de planificación y desarrollo por parte de las autoridades locales (incluidas las regionales), y sin la participación de las comunidades locales en el proceso de planificación; ello implica que la conservación ecológica puede no ser compatible con los deseos de las comunidades locales y los distintos niveles de participación pública posible. Según este autor, se pueden esbozar cuatro posibles enfoques de actividad turística, basados en interpretaciones del desarrollo sostenible: imperativo turístico, turismo impulsado por productos, turismo impulsado por el medio ambiente y turismo neoteno.

Finalmente, coincidimos con Terluin (2003), en el sentido de que el conjunto de visiones y estrategias que deben prevalecer a fin de desarrollar las regiones rurales, pueden resumirse en: pensar globalmente y actuar localmente, ya que su desarrollo se ve afectado por el juego de fuerzas globales que requieren respuestas locales; mejorar las capacidades expresadas en conocimiento, habilidades y actitud de los actores locales para sostener el desarrollo local; y fortalecer la cooperación de actores locales y la cooperación de actores dentro y fuera de la región.



Metodología

El estudio de la estructura económica y el desarrollo de la BDLA, se realiza a partir de la construcción de una MCS, misma que constituye una representación contable de todos los flujos de un sistema económico durante un periodo determinado –generalmente un año–; con esta herramienta, es posible obtener una *fotografía económica* de las relaciones existentes entre los sectores productivos de un país, de una región, o de una comunidad. Asimismo, la MCS posibilita la simulación de shocks exógenos, como lo podría ser la instrumentación de una estrategia de política pública a nivel local. De manera particular, la MCS facilita la reproducción de información detallada acerca de los diferentes grupos sociales, particularmente los hogares y su fuerza de trabajo, así como el análisis de aspectos distributivos del valor agregado (VA) generado por los factores de la producción y los sectores productivos, la distribución de los pagos a los propietarios de esos factores, además de los patrones de gasto en la adquisición de bienes y servicios, y los flujos externos –remesas, por ejemplo.

El cuadro 1 presenta un modelo agregado de una MCS, basada en Essama-Nsaah (2004), donde se observan las características de interdependencia circular entre la producción, y la distribución de los ingresos factoriales (distribución del valor agregado generado por cada actividad de producción entre los diversos factores); la distribución del ingreso entre las instituciones, particularmente, entre los diferentes grupos familiares o socioeconómicos, y la demanda de estos últimos. De esta forma, la MCS es una estructura contable en la que por medio de cuentas de doble entrada se registran, en términos monetarios, los movimientos de cada una de las actividades económicas –agricultura, ganadería, industria, comercio, pesca– y sus agentes –hogares, gobierno, y empresas– (Moreno, 2011). En los renglones de la matriz se capturan los ingresos y en las columnas los gastos, por lo que la intersección renglón-columna refleja una transacción específica, donde la columna indica la cuenta de origen y el renglón el destino del flujo. Se debe tener especial cuidado en conservar la igualdad entre los ingresos y los gastos (filas y columnas) dentro del sistema, ya que un supuesto básico es que la MCS es cuadrada.

En ese sentido, por ejemplo, la intersección de la columna de hogares con la fila de mercancías (o mercado de productos), implica que los hogares destinan parte de sus egresos a la adquisición de bienes y servicios, lo que se define en el cuadro como *consumo de los hogares*. Asimismo, la intersección de la columna Mundo (resto del Mundo) con la fila de hogares, documenta el gasto que



el primero realiza en estos últimos, y se define como remesas –familiares– del exterior; de la misma forma, la intersección de la columna gobierno con la fila de hogares, representa el gasto del primero en el segundo, lo que se conceptualiza como transferencias (y/o subsidios). Si el orden se invierte, es decir, los hogares (columna) gastan en el gobierno (fila), ello representa los impuestos al ingreso (o la adquisición de servicios públicos: electricidad y agua potable). El resto de las intersecciones puede ser interpretado de la misma forma.

Cuadro 1. Matriz de Contabilidad Social Agregada en totales

	Actividades	Mercancías	Hogares	Gobierno	Inversión	Mundo	Total
Actividades		Ventas domésticas		Subsidios a las exportaciones		Exportaciones	Ventas totales
Mercancías			Consumo de los hogares	Consumo del gobierno	Inversión		Absorción total
Hogares	PIB a costo de factores			Transferencias		Remesas del exterior	Ingreso de os hogares
Gobierno	Impuestos indirectos	Tarifas	Impuestos al ingreso				Ingreso del gobierno
Ahorro			Ahorro de los hogares	Ahorros del gobierno		Ahorros del exterior	Ahorros totales
Mundo		Importaciones					Importaciones totales
Total	PIB a precios de mercado	Oferta total	Gasto total de los hogares	Gasto del gobierno	Inversión total	Intercambio total con el exterior	

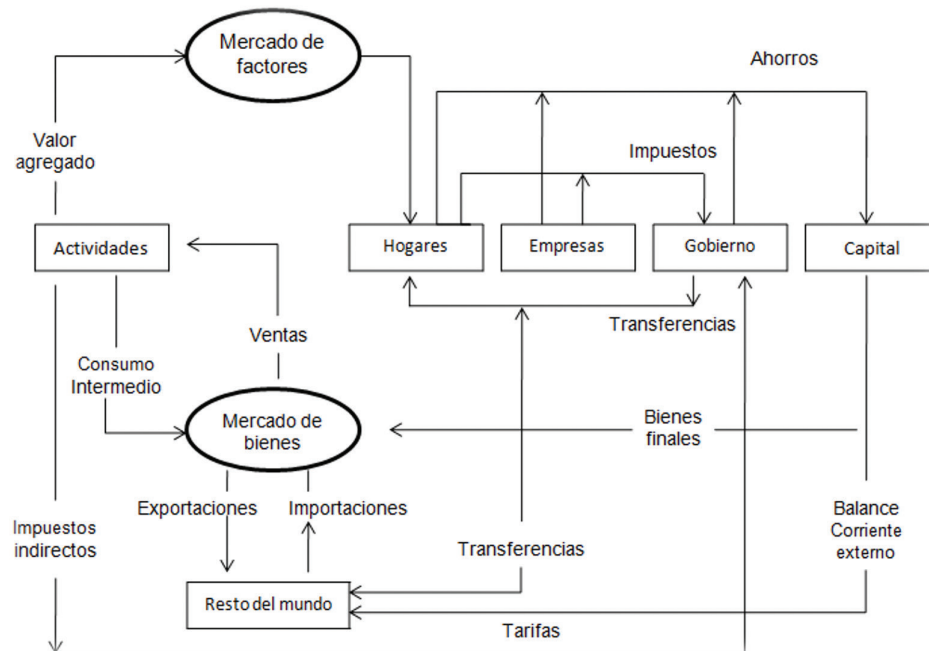
Fuente: Essama-Nssah (2005).

Una mejor visualización de las interrelaciones y los flujos de transacciones entre los distintos agentes económicos, las instituciones y los sectores de actividad económica del cuadro anterior, aparecen en la figura 1. En esta se observa el mercado de bienes y el mercado de factores, que se vinculan entre sí a través de las diversas actividades que generan VA y que constituyen flujos hacia los



diversos agentes. En ese sentido, los hogares dueños de la fuerza de trabajo lo llevan al mercado de factores y reciben un ingreso (salarios), los cuales a su vez son destinados al consumo o al ahorro; este último, se convierte en capital que puede ser utilizado por las empresas (inversión) o el gobierno. La relación entre los hogares y el gobierno es bidireccional, por un lado se tienen las transferencias/subsidios recibidos por los hogares y por el otro, el conjunto de impuestos recibidos por el gobierno. De la misma forma, las empresas pagan impuestos y destinan una parte de sus ingresos a la adquisición o reposición de capital físico. La relación del mercado de bienes con el resto del mundo, se da a través de las importaciones (bienes de consumo final –hogares y empresas– o intermedio –empresas); de la misma forma, la relación del resto del mundo (o el exterior) con los hogares se presenta vía las remesas familiares, con el gobierno mediante el pago de impuestos al comercio exterior y con las empresas mediante la balanza de capitales.

Figura 1. Flujo de transacciones dentro de una MCS



Fuente: Moreno (2011).



Instrumento, universo poblacional y tamaño muestral

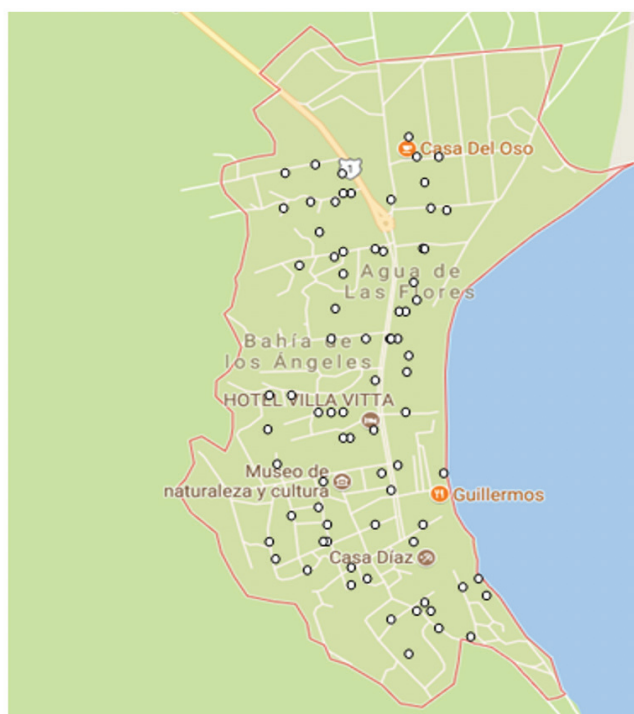
La información utilizada para construir la MCS, fue obtenida mediante la aplicación de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales en México (ENHRUM) utilizada por INEGI; este instrumento fue diseñado y validado en colaboración con el Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM) del Centro de Estudios Económicos del Colegio de México (COLMEX) y de la Rural Economies of the Americas and Pacific Rim de la Universidad de California en Davis. Cabe mencionar que se llevaron a cabo dos operativos de campo en la comunidad de BDLA, el primero de ellos en noviembre de 2016 y el otro, en octubre de 2018.

De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda de INEGI (2015), existían en la comunidad en 2010, 195 viviendas habitadas y 590 habitantes; sin embargo, al contrastar estos datos en el operativo de campo, se documenta que la población en realidad es mucho menor, encontrándose una considerable cantidad de viviendas a medio construir, desocupadas/abandonadas.

En ese sentido, el universo poblacional, estuvo representado por la totalidad de los hogares habitados, cuyos integrantes contaban con más de un año de residencia dentro de la comunidad (75 viviendas). Con base en este valor y asumiendo un nivel de confianza de 95% y un margen de error de $\pm 5\%$, se obtuvo un tamaño muestral de 63 hogares. Ahora bien, dadas las condiciones de la comunidad en cuanto a lejanía de los centros urbanos, acceso, seguridad, tiempo, y disposición de los habitantes para responder la encuesta, particularmente las preguntas de ingresos y egresos, solo fue posible obtener 53 encuestas completas que equivalen a un 71% de los hogares y a un 84% de la muestra, cuya distribución geográfica se presenta en el mapa 1.



Mapa 1. Distribución geográfica de los hogares encuestados



Fuente: Elaboración propia con base al mapeo realizado.

Bahía de los Ángeles, Baja California

La comunidad de BDLA se encuentra ubicada a una distancia de 540 kilómetros al sureste del municipio de Ensenada por la carretera federal 1, colindando con el Mar de Cortés, y una distancia de 528 kilómetros de la ciudad de Mexicali por la carretera federal número 5. La población más cercana es Guerrero Negro, Baja California Sur a una distancia de 200 kilómetros aproximadamente. Cercana a 16 islas volcánicas, la bahía se caracteriza por tener una riqueza natural extraordinaria, con bellos paisajes y gran biodiversidad. Su posición está dada por las coordenadas 28°56'53" norte y 113°33'37.44" oeste (mapa 2). El descubrimiento de la bahía data de 1539 como resultado



de expediciones enviadas por Hernán Cortés (CONANP, 2016). Actualmente, es considerada una comunidad rural con aproximadamente 590 habitantes y 195 hogares (INEGI, 2015). En 2007, fueron declaradas tres ANP al establecerse tres reservas de la biosfera de poco más de 387 000 hectáreas, con lo que se han impuesto restricciones a la explotación de algunas especies marinas, con las consecuentes afectaciones económicas para la zona y sus pobladores.

Mapa 2. Ubicación de Bahía de los Ángeles, Baja California



Fuente: <http://elrosariobc.blogspot.com/2012/05/california-desde-isla-legendaria.html>



La disponibilidad de información sobre las características socioeconómicas de la comunidad es escasa, y en ese sentido, se le atribuye regularmente un carácter turístico dados sus atractivos naturales y las diversas actividades recreativas, de esparcimiento y relajación que pueden desarrollarse. Distintos análisis documentan que durante el período de Semana Santa en 2014, el lugar fue visitado por alrededor de 645 personas, de los cuales 93% fueron nacionales –mayoría de Baja California–, y 7% internacionales residentes del sur de California, Arizona y Texas en Estados Unidos. Cabe mencionar que los encuestados, evaluaron su experiencia de viaje y los servicios prestados como excelentes, sin embargo, manifiestan que las desventajas asociados al sitio tienen que ver con la distancia a centros poblaciones más grandes y desarrollados, además de la falta de infraestructura de comunicaciones y conectividad a internet (Bringas, 2014a, 2014b).

Resultados

Los resultados de la investigación se dividen en tres partes: la primera, presenta una caracterización socioeconómica de la comunidad de BDLA y, la segunda, describe los hogares de acuerdo con la principal actividad económica desempeñada. La tercera, analiza la estructura económica que se desprende de la MCS.

Elementos socioeconómicos de BDLA

De acuerdo con la información obtenida, los 53 hogares encuestados se encontraban habitados por 156 personas, con una media de 2.64 personas por hogar, valor menor a la media nacional de 4.0 residentes por vivienda en comunidades de menos de 2 500 habitantes, (INEGI, 2016). Existen hogares que tienen desde un miembro hasta seis integrantes, mientras que la edad promedio de los hogares encuestados fue de 34.25 años y la edad promedio del jefe del hogar ascendió a 47.8 años, mientras que el promedio nacional en este último indicador para el 2016 en localidades rurales fue de 48.9 años. Se encuentra que la jefatura del hogar es ejercida por los hombres en un 84.9%, dato mayor al porcentaje nacional de 77.8% para el 2016 (INEGI, 2016); en lo que concierne a la escolaridad, se encuentra que el jefe de familia presenta estudios promedio de 7.5 años, lo cual es equivalente a la mitad de la educación secundaria; la media de años de escolaridad en el hogar es ligeramente mayor 7 años.



En relación a los miembros del hogar que viven fuera de la comunidad, únicamente el 5.7% de los hogares manifestaron encontrarse en esta situación; de los integrantes del hogar que viven fuera de la comunidad, pero dentro de la región (Ensenada y Guerrero Negro), la totalidad lo hacen por motivos de estudio y trabajo. Por otra parte, los hogares manifestaron contar con familiares (hermanos, padres, cuñados o suegros) al interior de la comunidad y en la región, en mayor medida que en otras partes de México y muy pocos en los Estados Unidos.

La composición de los hogares por tipo, y siguiendo la clasificación de INEGI (2016), se encuentra inclinada hacia el hogar nuclear (jefe(a) y cónyuge; jefe(a) e hijos; jefe(a), cónyuge e hijos) con 76% de los hogares, lo cual resulta mayor al porcentaje nacional de 64% (cuadro 2). Los hogares ampliados (hogar nuclear y al menos otro pariente) equivalen al 9.43%, que resulta inferior al nacional de 23.10%, mientras que el hogar unipersonal (un solo integrante) representa el 13.21% de los hogares de la comunidad (10.2% nacional).

Cuadro 2. Distribución porcentual por tipo de hogar

Tipo de hogar	Número de hogares	Porcentaje	Porcentaje Nacional
Nuclear	41	77.4%	64.2%
Ampliado	5	9.4%	23.1%
Compuesto	--	--	2.1%
Unipersonal	7	13.2%	10.2%
Co-residentes	--	--	0.5%
Total	53	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia.

Otros aspectos que se derivan de la información recabada tienen que ver con las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios públicos. El 96% de las viviendas están construidas de block y ladrillo, y sólo 2% de las mismas carecen de los servicios básicos de electricidad y agua entubada. Asimismo, se encontró que 23% de los hogares cuentan con servicio telefónico de línea fija y a partir de 2017, 6% de los mismos disponen de servicios de internet satelital. Con respecto al combustible utilizado para cocinar, 89% manifestó utilizar solo gas, 6% combina gas y leña, y el 5% restante utiliza solo leña que recolecta en las afueras de la comunidad.



Caracterización de los Hogares según actividad económica

De acuerdo con la información obtenida, los hogares se clasifican de acuerdo con su fuente principal de ingresos (mayor al 70%), y en ese marco, se encontraron los siguientes: hogar pesca (HP), hogar comercio y servicios (HCS), hogar turismo (HT), hogar transferencias (HTR) y hogares asalariados (HA); cabe mencionar, que estos últimos se desagregan en hogar asalariado pesca (HAP), hogar asalariado comercios y servicios (HACS), hogar asalariado turismo (HAT) y hogar asalariado gobierno (HAG). Por su frecuencia relativa, destacan el HP con un 40%, y los asalariados con 34%, de los hogares dedicados al comercio y servicios con 17%, turismo con 8% y el hogar transferencias con 2% (cuadro 3).

Cuadro 3. Tipos de hogar en la comunidad BDLA

Tipo de hogar	No. de hogares	Porcentaje
Hogar Pesca (HP)	21	40%
Hogar Asalariado (HA)	18	34%
Hogar Comercio y Servicios (HCS)	9	17%
Hogar Turismo (HT)	4	8%
Hogar Transferencias (HTR)	1	2%
Total	53	100%

Fuente: Elaboración propia.

Los HP se dedican al aprovechamiento de distintas especies marinas y obtuvieron un valor de producción cercano a 7.6 millones de pesos; entre las principales especies obtenidas, destacan la escama (33%) y el pulpo (33%), seguidos por pepino de mar (12%) y mejillones (11%), callo (7%) y caracol (3%). En HCS, la fuente principal de ingresos proviene de la venta de bienes y servicios, ya sea que dispongan de un espacio físico separado para el desarrollo de la actividad o dentro de la propia vivienda. Dentro de las actividades que desarrollan estos hogares se encuentran propiamente los abarrotes, compra y venta de ropa, así como los servicios de albañilería, mecánica, de belleza; y preparación y venta de alimentos como taquerías, hot dogs, panaderías y pastelería.



En el caso HT, la principal fuente de ingresos corresponde a los servicios de paseos en lancha para visitas a las islas cercanas, así como también, a los hogares con servicios de hospedaje –hoteles. Los HT, obtiene mayormente sus ingresos de los apoyos gubernamentales –adultos mayores–, y en algunos casos, como resultado de pensiones y/o jubilaciones.

En lo que respecta a los hogares asalariados, se consideraron dentro de esta categoría, a aquellos hogares, cuya principal fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo a otros sectores, el cual resultó en la segunda más importante (34% del total). Los principales sectores donde se encontraron los asalariados, fueron el sector turismo con 33%, la pesca y el gobierno con 28% cada uno, y finalmente, el comercio y servicios con 11% (cuadro 4).

Cuadro 4. Distribución de los hogares asalariados por sector

Tipo de hogar asalariado	Número de hogares	Porcentaje
Hogar Asalariado Turismo (HAT)	6	33%
Hogar Asalariado Pesca (HAP)	5	28%
Hogar Asalariado Gobierno (HW)	5	28%
Hogar Asalariado Comercio y Servicios (HACS)	2	11%
Total	18	100%

Fuente: Elaboración propia.

Estructura económica de Bahía de los Ángeles con base en la MCS

Los resultados obtenidos de la MCS, permiten conocer la estructura económica de la comunidad de Bahía de los Ángeles en términos de su Producto Interno Bruto (PIB), la distribución de los ingresos de los hogares, los ingresos per-cápita, los patrones de gasto y las interacciones fundamentales dentro del sistema económico, entre otros aspectos.



El PIB estimado para la comunidad de BDLA ascendió a poco más de 26 millones de pesos en 2017, de los cuales un 57% fue generado en el sector comercio y servicios. Le siguen la pesca con una participación del 27% y el sector gobierno con 12%. En el sector turismo, contrario a lo que se podría esperar dada las características físicas y geográficas de la comunidad, solo aporta el 5% del PIB local (cuadro 5).

Cuadro 5. Composición de PIB por sector, 2017 (pesos corrientes)

Sector	Oferta	Porcentaje
Comercio y Servicios	14 900 035	57%
Pesca	6 959 039	27%
Gobierno	3 062 716	12%
Turismo	1 240 182	5%
Total	26 161 972	100%

Fuente: Elaboración propia.

La interrelación entre las distintas actividades en la localidad es casi nula. Así, por ejemplo, el sector comercio y servicios compró al sector pesca 1.15 millones de pesos, que representan el flujo más elevado, y dentro del propio sector compró un valor de 285 000 –autoconsumo. En el caso de los otros dos sectores de actividad económica –turismo y pesca–, no adquirieron insumos del sector comercio y servicios locales, lo que podrían indicar una escasa interacción entre ellos, y que los insumos utilizados por estas actividades provienen del exterior en forma de importaciones.

Al ser esta una pequeña comunidad, las transferencias desde los hogares hacia el gobierno –impuestos– son mínimos. Así, los hogares de la comunidad realizaron pagos al gobierno por un valor de \$44 000 que provino en su mayoría de la pesca. El resto de los hogares no reporta pago de impuestos, posiblemente por desarrollar actividades esporádicas, poco estables y a pequeña escala de una manera informal. Por otra parte, no se encontró autoridad relacionada con el Sistema de Administración Tributaria, que se encargue de atender a la comunidad en ese sentido.



En el mismo tenor, la comunidad registró adquisiciones de productos del exterior –importaciones– por un monto de 1.55 millones de pesos, provenientes en su mayoría del Resto de la Región –Guerrero Negro, Baja California Sur; no se observan importaciones del resto del mundo. Los HP registran el mayor monto de importaciones con 1.5 millones, básicamente con el resto de la región. Muy por debajo, le siguen los HCS destinando poco más de 50 mil pesos a la importación del resto de la región y de México. Por último, los HA relacionados con comercio y servicios destinó 8.2 mil pesos a las importaciones del resto de México (cuadro 6).

Cuadro 6. Matriz de importaciones (pesos corrientes)

	HACS	HP	HCS	Totales
Resto de la Región	--	1 490 400	26 565	1 516 965
Resto de México	82 800	--	24 288	32 568
Resto del Mundo	--	--	--	--
Totales	8 280.00	1 490 400	50 853	1 549 533

Fuente: Elaboración propia

Los ingresos de los factores de producción registrados en la MCS para el período considerado, ascendieron a 20.7 millones de pesos, de los cuales 18.0 millones (equivalentes al 87%) fueron captados por el factor trabajo, seguidos por los ingresos del factor capital por casi 2.6 millones de pesos (12%) y finalmente, el ingreso del factor tierra, de sólo 1%.

En la comunidad para el 2016, se recibieron aproximadamente 1.2 millones de pesos en remesas del exterior, de las cuales el 60% provinieron del Resto de la Región y el 39% restante, del resto del país. Las remesas internacionales, solo representaron el 1% del total. Desde el punto de vista de los ingresos de los hogares por este concepto, se tiene que los HA con el sector gobierno recibieron 825 mil pesos, mientras que los HAT recibieron 375 mil pesos y finalmente, los HP obtuvieron remesas con un valor de poco más de 83 mil pesos.



La estructura del gasto de los hogares de la localidad se observa en el cuadro 7. El flujo de gasto más importante es el realizado por los hogares hacia el sector comercio y servicios, equivalente a 9.8 millones de pesos (71% del total). El pago que los hogares hicieron al sector gobierno, fue de 1.1 millones de pesos (8% del gasto total) y al sector pesca destinaron un valor de 834 mil pesos (6%). Se observa también que en el rubro de ahorro físico (cuyo objetivo es el consumo futuro), y ahorro humano (cuyo objetivo es la inversión en educación), el valor destinado fue de poco más de 2 millones de pesos (15% del flujo de gasto).

Cuadro 7. Composición del gasto por sector (pesos corrientes)

	HAP	HACS	HAT	HP	HCS	HT	HAG	HTR	Total
Pesca	--	-	-	-	-	764 879	-	69 140	834 019
Comercio y Servicios	360 925	723 682	317 486	2 943 572	2 480 605	2 182 667	760 099	40 453	9 809 489
Turismo	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Gobierno	-	250 362	-	26 151	108 000	535 460	-	198 280	1 118 253
Ahorro físico	63 480	244 002	34 500	8 280	149 261	648 740	414	161 423	1 310 100
Ahorro humano	8 280	85 321	6 762	26 151	95 612	455 453	18 630	84 756	780 965
Totales	432 685	1 303 367	358 748	3 004 154	2 833 478	4 587 199	779 143	554 052	13 852 826

Fuente: Elaboración propia.

La estructura de gasto por tipo de hogar refleja una importante heterogeneidad. Así, por ejemplo, en el caso de los HT tienen un gasto cercano a los 4.6 millones, los cuales se destinan al sector Comercio y Servicios (47%), pesca (17%) y a los pagos al gobierno (12%). El ahorro llega a representar 24% del ingreso total. Los HP, con un gasto de poco más de 3 millones, lo destinan casi en su totalidad al sector comercio y servicios con 98%, seguido de pagos al gobierno (1%) y al ahorro (1%); el HCS, presenta un flujo de 2.8 millones de pesos, destinados en un 88% al propio sector, y el resto al ahorro físico (5%), pagos al gobierno (4%) y ahorro humano (3%). Los HACS gastaron 1.3



millones de pesos, que en su mayoría fueron hacia el sector comercio y servicios (55%), pagos al gobierno (19%) y el resto, al ahorro (26%). Los HAG destinaron la mayor parte de su gasto al sector comercio y servicios (98%) y el 2% al ahorro.

Los HT, por su parte, mostraron un comportamiento diferenciado de los anteriores, pues destinaron gran parte de sus gastos al gobierno (36%), seguido del ahorro físico (29%), ahorro humano (15%), pesca (13%) y por último comercio (7%). El HAP presentó un gasto de \$432 000 que se destinó al sector comercio y servicios (83%), al ahorro físico (15%) y al ahorro humano (2.0%). Finalmente, el HAT tuvo un gasto de \$358,000 repartidos en el comercio y servicios (88%), ahorro físico (10%) y ahorro humano (2%).

La estructura del ingreso de los hogares puede observarse en el cuadro 8, donde los HP recibieron la mayor parte del ingreso generado que ascendió a poco más de 8.3 millones (54%). A estos, le siguieron los HCS con 2.2 millones de pesos (14%), el HAG con 1.35 millones (9%), y el HAP con 1.2 millones (8% de participación). Los hogares asalariados comercio y servicios, turismo, y asalariado turismo recibieron el 15% restante, ya que el hogar transferencia prácticamente representa 0% de los ingresos.

Cuadro 8. Ingresos anuales por tipo de hogar

Sector y tipo de hogar	Ingreso anual	Participación
Hogar Pesca (HP)	8 303 955	54.2%
Hogar Comercio y Servicios (HCS)	2 186 127	14.3%
Hogar Asalariado Gobierno (HAG)	1 345 693	8.8%
Hogar Asalariado Pesca (HAP)	1 281 192	8.4%
Hogar Asalariado Turismo (HAT)	1 024 526	6.7%
Hogar Turismo (HT)	700 005	4.6%
Hogar Asalariado Com y Serv (HACS)	472 788	3.1%
Hogar Transferencias (HTR)	8 280	0.1%
Total	15 322 566	100.00%

Fuente: Elaboración propia.



El ingreso promedio por tipo de hogar se muestra en el cuadro 9, y los valores obtenidos permiten vislumbrar que los HP obtendrían un ingreso promedio de 279 435 pesos anuales, lo que equivaldría a 10.5 salarios mínimos diarios (SMD) vigentes en el 2016; le siguen los HAG con un valor de \$190 191 (7.1 SMD), el HAP con \$181 171 (6.8 SM diarios), mientras que los últimos lugares, se encuentran los HR con un ingreso anual medio de \$85 851 (o 3.2 SMD) y el HAT y el HT con un valor similar de poco más de \$120 000, lo que equivaldría a 4.5 SMD. Estas cifras sugieren que el hogar pesca presenta mejores condiciones de ingreso al estar muy por encima del nivel de ingreso promedio para la totalidad de hogares encuestados.

Cuadro 9. Ingreso anual promedio por tipo de hogar

Tipo de hogar	Ingreso promedio anual	SMD*
Hogar Pesca (HP)	279 435	10.5
Hogar Asalariado Gobierno (HAG)	190 191	7.1
Hogar Asalariado Pesca (HAP)	181 075	6.8
Hogar Comercio y Servicios (HCS)	171 651	6.4
Hogar Asalariado Com y Serv (HACS)	167 052	6.3
Hogar Turismo (HT)	123 668	4.6
Hogar Asalariado Turismo (HAT)	120 666	4.5
Hogar Transferencias (HTR)	85 851	3.2

*Salarios Mínimos Diarios de \$73.04, por una jornada laboral de 8 horas.

Fuente: Elaboración propia.

Si bien es cierto que los valores previos están muy por encima de la media nacional, hay que considerar que representan valores promedio, pudiéndose encontrar hogares con un valor mayor y otros con valores menores dentro de la misma categoría de hogar. De igual manera, es necesario comentar, que se hizo simplemente una división aritmética entre los ingresos percibidos por el hogar y la totalidad de hogares en la comunidad, por lo que los valores deben tomarse bajo esa precaución, y evitar argumentar que estamos ante una comunidad con bajos índices de rezago social, simplemente observando estos valores de ingreso.



Dados los resultados anteriores, puede sostenerse que los HP presentan mejores condiciones de ingreso para los hogares ubicados en BDLA, y el sector comercio y servicios. Lo anterior aplica, tanto para asalariados como para no asalariados. De igual forma, los HA del gobierno presentan condiciones incluso más favorables que cualquier tipo de asalariado. Por su parte, el sector turismo reportó las condiciones más adversas no solo en nivel y estabilidad de ingreso.

Conclusiones

El objetivo del presente documento, era el de identificar la estructura económica de BDLA a partir de la construcción de una MCS. Dada la belleza natural y paisajística de la zona, a la par de estar asentada prácticamente dentro de tres ANP y ser área de conservación para ciertas especies (tiburón ballena, lobos marinos, aves, etc.), se tenía la idea inicial, de que el turismo representaba la actividad económica más importante a nivel local, y se encontraba por encima de otras actividades, como la pesca (limitada por estrategias de conservación –vedas– durante algunos períodos del año). Sin embargo, los resultados obtenidos permiten observar que la actividad turística participa de manera marginal en la economía, es decir, es el sector que menos aporta al PIB con solo 5%, comparado con 57% del sector comercio y servicios y un 27% de la pesca.

En cuanto al bienestar, medido a partir del ingreso promedio por tipo de hogar y sector, se tiene que los hogares en condiciones de ingreso más adversas son precisamente los que se encuentran relacionados con el turismo, ya sea como trabajadores independientes o asalariados, percibiendo apenas el 66% del ingreso promedio por hogar y 44% del ingreso promedio asalariado. En comparación con los sectores que generan más ingresos, el ingreso del hogar turismo es de solo el 44% de lo que percibe un hogar pesca y 72% de lo que recibe un hogar comercio y servicios. El sector asalariado institucional, es decir, quienes trabajan en el gobierno o en entidades públicas, presentan condiciones de ingreso y estabilidad mayores que el turismo e incluso que los hogares asalariados comercio y pesca.

Ahora bien, como contraparte de la reducida importancia de la actividad turística en términos de producción, empleo, e ingresos, y baja integración con el resto de los sectores; se destaca que la pesca, el comercio y el gobierno, se constituyen en las actividades que generan flujos más dinámicos hacia el resto de la economía local. Estos resultados indican, que el turismo no constituye el motor



de la economía de la comunidad y, por el contrario, la pesca, aún con restricciones medioambientales impuestas, aunado al comercio y los servicios, explican mejor su dinámica económica. A pesar de lo anterior, consideramos que el establecimiento de la ANP, cuyo fin es la preservación de la biodiversidad, podría estar afectando la economía local a partir de imponer límites a la actividad pesquera, e indirectamente al sector turismo, a través de condicionar ciertas actividades sustanciales y complementarias del turismo al interior de la comunidad, reduciendo así su atractivo y, por ende, sus flujos de ingresos, deteriorando las expectativas de la inversión que busque el fortalecimiento de la actividad.

Desde el punto de vista del desarrollo, cuyos principales factores y enfoques han sido expuestos en la segunda sección, la localidad se encuentra limitada desde la perspectiva de la demanda, carente de una base de productos que de manera estable puedan comercializarse a mercados más dinámicos, y de infraestructura para ese fin, además de carecer de industrias que promuevan encadenamientos con el resto de las actividades. De la misma forma, localmente se tienen limitaciones por el lado de la oferta, sobre todo en términos de capital humano y liderazgo, que inhiben las interacciones con los niveles de gobierno local y federal y el diseño de proyectos que deriven en programas que promuevan el desarrollo de la comunidad. En este nivel se encuentra un número de trabajadores independientes que cuentan con actividades empresariales, proporcionalmente alto en relación a la base de asalariados, pero cuyas actividades distan de ser estables y con cierta capacidad de arrastre. Por otro lado, la comunidad muestra rezagos importantes en términos de desarrollo humano, con una tendencia negativa en aspectos poblacionales y un nivel de instrucción apenas superior a educación primaria; además, presenta condiciones de aislamiento de los centros urbanos más dinámicos de la entidad, no solo por su lejanía física respecto a estos, sino también, por la falta de infraestructura de comunicaciones y servicios públicos limitados –salud y agua potable–.

En este contexto, el desarrollo de BDLA requiere un enfoque mixto que integre factores endógenos y exógenos. Las características geográficas, la riqueza natural y la biodiversidad del área deben ser valoradas como ventaja competitiva frente a otras comunidades y regiones. Sin duda, tanto la pesca –actividad que resultó preponderante–, como el turismo –con bajo impacto económico– potencialmente una vocación por cultivar, deberán jugar un papel preponderante para el desarrollo futuro del lugar. Desde un enfoque de desarrollo sustentable, de acuerdo con las características



socioeconómicas y ambientales de BDLA, un modelo adecuado podría ser el turismo impulsado por el medio ambiente, que promueva tipos de turismo, como el ecoturismo, que se sostengan en el mantenimiento de un entorno natural de alta calidad y en experiencias culturales e incluso deportivas, con el objetivo de enlazar el éxito turístico y la calidad ambiental.

El interés público y el liderazgo del gobierno municipal y estatal con esfuerzos coordinados, son fundamentales para el diseño de políticas públicas que combinen la organización comunitaria y el diseño de proyectos prioritarios; así también, se vuelve relevante la gestión de recursos externos que permitan apuntalar el desarrollo de infraestructura y los servicios públicos, en particular aquellos que conecten la zona con el resto del estado y con mercados potenciales –California y Arizona en Estados Unidos–. De manera específica, se hace necesaria la ampliación de la carretera transpeninsular, la habilitación de la ruta hacia BDLA y el mejoramiento del aeropuerto local, así como la infraestructura y servicios públicos, particularmente de salud.

De la misma forma, consideramos que existe un elevado potencial para fortalecer los programas de ANP de la Comisión de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), a fin de que sus actividades de conservación y restauración, no dejen de lado el desarrollo económico de la comunidad, mediante el diseño y puesta en marcha de mecanismos compensatorios de apoyo, en colaboración con otros niveles de gobierno y otros actores. Por ello, deben buscarse proyectos que fortalezcan las capacidades locales y sus vínculos con redes de actores externos con interés y poder de gestión, además del involucramiento activo y la participación de la comunidad, los diversos actores institucionales y las asociaciones civiles para impulsar proyectos de conservación de los recursos naturales y el fomento al rescate de la cultura, y con miras al aprovechamiento sustentable que incentive el desarrollo económico local.



Referencias

- Acs, Zoltand and Kadri Kallas (2007). State of Literature on Small to Medium-Size Enterprises and Entrepreneurship in Low Income-Communities. *Papers on Entrepreneurship, Growth, and Public Policy*, Germany: Max Planck Institute of Economics.
- Archer, B. (1995). Importance of tourism for the economy of Bermuda. *Annals of tourism research*, 22(4), 918-930.
- Becerra, M. E. (2009). Turismo y trabajo: Una aproximación desde el mercado hotelero. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (5), 71-86.
- Bing, Z. and H. Songshan (2018). Revisiting the tourism-led economic growth hypothesis: The case of China. *Journal of Travel Research*, 57(2), 151-163.
- Bringas, N. (2014a). Caracterización de los visitantes en Bahía de los Ángeles, B.C. (Semana Santa 2014). COLEF. Disponible en <http://observaturbc.org/sites/default/files/PresentacionesOTBC/Caracterizaci%C3%B3n%20de%20los%20visitantes%20en%20Bah%C3%ADa%20de%20Los%20%C3%81ngeles,%20B.C..pdf>, [15 de abril de 2019].
- Bringas, N. (2014b). Experiencia de viaje y nivel de satisfacción de los visitantes nacionales en Bahía de los Ángeles, B.C. (Semana Santa 2014) COLEF. Disponible en <http://observaturbc.org/sites/default/files/PresentacionesOTBC/Experiencia%20de%20viaje%20y%20nivel%20de%20satisfacci%C3%B3n%20de%20los%20visitantes%20nacionales%20en%20Bah%C3%ADa%20de%20Los%20%C3%81ngeles,%20B.C..pdf>, [25 de abril de 2019].
- Bryden, J. M. and Dawe, S. P. (1998). Development strategies for remote rural regions: what do we know so far. In *OECD International Conference on Remote Rural Areas: Developing through Natural and Cultural Assets* (5-6), Albarracin, Spain.
- Bustelo, P. (1999). *Teorías Contemporáneas del desarrollo económico*, 2da edición, Síntesis, Madrid.
- Cabrera Tapia, C. F. J. (2014). El concepto y la visión del desarrollo como base para la evaluación de políticas públicas. *Economía y Sociedad*, 18(30), 47-65.



- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) (2016). Disponible en <http://bahia-de-losangeles.conanp.gob.mx/historia/>, [10 de julio de 2018].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). Encuesta Nacional de los Hogares (ENH). Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enh/2016/>, [04 de marzo de 2018].
- Essama-Nssah, B. (2005). Simulating the Poverty Impacts of Macroeconomic Shocks and Policies. *Policy Research Working Paper No. 3788*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Gómez, C. y Pérez F. (2014). Crecimiento económico y flujos turísticos en los estados de México. En J. I. Urciaga (ed.), *Temas selectos de turismo y economía en México* (19-36). México: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Gössling, S., Borgström, C., Hörstmeier O., Saggel S. (2002). Ecological footprint analysis as a tool to assess tourism sustainability. *Ecological Economics*, (43), 199-211. [https://doi.org/10.1016/S0921-8009\(02\)00211-2](https://doi.org/10.1016/S0921-8009(02)00211-2).
- Harrod, R. F. (1939). An essay in dynamic theory. *The economic journal*, 49(193), 14-33.
- Hirschman, A. O. (1958). *The strategy of economic development*. *Yale Studies in Economics: 10*. New Haven: Yale University Press.
- Hunter, C. (1997). Sustainable Tourism as an adaptative paradigm. *Annals of tourism research*, 24(4), 850-867. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(97\)00036-4](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(97)00036-4).
- Ibănescu, B. C., Stoleriu, O., Munteanu, A. and Iațu, C. (2018). The impact of tourism on sustainable development of rural areas: Evidence from Romania. *Sustainability*, 10(10), 3529.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Disponible en <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/>, [13 de abril de 2018].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). Encuesta Nacional de los Hogares (ENH). Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enh/2016/>, [04 de marzo de 2018].
- Kay, C. (2001). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, 337-429.



- Keynes, J. (1936). *The general theory of employment, interest and money*, 154-6.
- Ko, T. G. (2005). Development of a tourism sustainability assessment procedure: a conceptual approach. *Tourism Management*, 26(3), 431-445. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2003.12.003>.
- Lewis, A. (1958). *La teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lowe, P., Murdoch, J. and Ward, N. (1995). Networks in rural development: beyond exogenous and endogenous models. *Beyond modernization: The impact of endogenous rural development*, 87-105.
- Lucas, R. E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3-42.
- McCool, S. F. (1995). Linking tourism, the environmental, and concepts of sustainability: Setting the stage. In S. F. McCool and A. E. Watson (eds.) (comps.). *Linking tourism, the environmental, and sustainability*. Gen. Tech. Rep. INNNT -GTR-323. Ogden, UT: USDA, Forest Service, Intermountain Research Station.
- Mitchell, C. J. (1998). Entrepreneurialism, commodification and creative destruction: a model of post-modern community development. *Journal of rural studies*, 14(3), 273-286.
- Moreno, L. (2011). *Multiplicadores contables y matrices de contabilidad social: una aplicación en Baja California*. Mexicali, B.C. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Murdoch, L. and Ward, N. (1995). Networks in rural development: beyond exogenous and endogenous models. *Beyond modernisation*, 87-105.
- Murray, M. and Dunn, L. (1995). Capacity building for rural development in the United States. *Journal of Rural Studies*, 11(1), 89-97.
- Myrdal, G. and Sitohang, P. (1957). *Economic theory and under-developed regions*. Londres: Gerald Duckworth & Co. Ltd.
- Petit Primera, J. G. (2013). La teoría económica del desarrollo desde Keynes hasta el nuevo modelo neoclásico del crecimiento económico. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 19(1), 123-142.



- Picchi, A. (1994). The Relations Between Central and Local Powers as Context for Endogenous Development. En *Born from Within: Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development*, Van Gorcum, Assen, The Netherlands.
- Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas, Documento No. E/CN.12/89, Naciones Unidas, Nueva York.
- Roberts, L. and Hall, D. (eds.) (2001). *Rural tourism and recreation: Principles to practice*. CABI, Oxon and New York: CABI Publishing.
- Rodríguez (2015). La contribución del Turismo al crecimiento económico de México: Un análisis por ramas características del sector. *Revista Electrónica Nova Scientia*. Escuela de Economía y Negocios, Universidad Anáhuac Oaxaca.
- Romer, P. M. (1990). Endogenous technological change. *Journal of Political Economy*, 98 (5, Part 2), S71-S102.
- Rosales, O. (1988). Una valoración del paradigma estructuralista sobre el desarrollo latinoamericano y de las perspectivas de su renovación, *CEPAL*, (34).
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). Problems of industrialization of eastern and south-eastern Europe. *The economic journal*, 53(210/211), 202-211.
- Rostow, W. W. (1960). *The stages of growth: A non-communist manifesto*. Cambridge: University Press.
- Sahli, M., Nowak J. (2007). Does inbound tourism benefit developing countries? A trade theoretic approach. *Journal of Travel Research*, 45(4), 426-424.
- Semarnat (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) (2002). *Medio ambiente y turismo. Logros y retos para el desarrollo sustentable 1995-2000*. México: Instituto Nacional de Ecología, Secretaría del Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55), 14-20.
- Simon, J. (1997). *Endangered Mexico: An Environment on the Edge*, London: Latin American Bureau.
- Sharpley, R. (2002). Tourism: a vehicle for development? *Tourism and development: Concepts and issues*, 11-34.



- Shucksmith, M. (2012). *Future directions in rural development*. Dunfermline: Carnegie UK Trust.
- Solow, R. M. (1956). A contribution to the theory of economic growth. *The Quarterly Journal of economics*, 70(1), 65-94.
- Terluin, I. J. (2003). Differences in economic development in rural regions of advanced countries: an overview and critical analysis of theories. *Journal of Rural Studies*, 19(3), 327-344.
- Tinoco, Oscar G. (2003). Los impactos del turismo en el Perú. *Industrial Data*, 6(1), 47-60.
- Tsaur, S.H., Chian, Y., Lin, J.H. (2006). Evaluating ecotourism sustainability from the integrated perspective of resource, community and tourism. *Tourism Management*, 27(4), 640-653.
- Vicencio Murillo, Y. y Bringas, N. (2014). Conflictos entre la conservación y el turismo en áreas naturales protegidas: el buen vivir como aspiración para Bahía de los Ángeles. *Teoría y Praxis*, 49-73.
- Willis, K. (2011). *Theories and practices of development*. London: Routledge.